



Estudiantes viajeros por Europa

España es el país que más estudiantes Erasmus envía a la Unión Europea, y uno de los primeros receptores de becados • En 2009 recibió 35.389 alumnos, más que los que viajan a Francia y Reino Unido • La Usal está entre las diez universidades españolas que más estudiantes reciben

PILAR MARTÍNEZ-CARRASCO PÉREZ
SALAMANCA

Estos datos nos hacen líderes pero ¿cómo es la vida de un estudiante Erasmus? ¿es fácil sobrevivir con esta beca?

JAVIER BUENADICHA GÓMEZ

"Praga. Paraíso de cebada"

Javier, estudiante abulense de Comunicación Audiovisual de 23 años, lleva 9 meses como Erasmus en Praga, aunque fue dos meses antes para aprender el idioma. Con 340 euros al mes, a pesar de que los pisos sean caros, ha disfrutado de una vida relajada en la ciudad Checa, de su cultura y sobre todo de viajar, algo que Javier destaca. Recomienda conocer Praga: "Que tengan paciencia para verlo todo porque hay mucho, pero merece la pena visitarla entera. Y también las ciudades cercanas". Al preguntarle qué recomendaría de esta experiencia, Javier dice: "Que se lleven poco. Ganas de abrirse al mundo, conocer gente y tener experiencias nuevas. Lo demás es accesorio."

Aunque el checo es un idioma difícil, asegura haberlo aprendido, pero se ha manejado mejor con el inglés. Según Javier, Praga es el paraíso de la cebada: "Lo que más me ha gustado, sin duda, la cerveza. Y es que los checos beben cerveza por un tubo, y la 1 euro (25 coronas)! ¡El paraíso!". La comida la define como "rica pero monótona", siendo el típico *goulash* una de las bases de la dieta. Lo más importante para Javier ha sido la experiencia: "Me ha abierto mucho la mente y creo que me ha cambiado un poco, para bien", asegura.

ANA GONZÁLEZ JUAN

"Dublín sí. Salchichas no"

Ana es una zamorana de 24 años, estudiante de Filología Inglesa y Erasmus en Dublín durante 9 meses. Con 280 euros al mes, asegura que es imposible costearse la vivienda; eligió una residencia a las afueras, tranquila aunque con la incomodidad del transporte. No ha tenido problemas con el idioma pero ha conseguido perfeccionarlo. Sobre las clases, Ana dice que la diferencia no es muy extraordinaria pero sí la dinámica de clase de grupos reducidos y horarios bien organizados. Como recomendación para nuevos Erasmus que vaya a Dublín, Ana indica, entre risas, que lleven monedas sueltas para el autobús y disfruten del paisaje irlandés aunque, si le preguntas por la comida irlandesa, dirá que las salchichas irlandesas y su olor no le gustan nada, por lo que optó por llevarse maletas con comida espa-



André Monteiro posa en la Plaza Mayor de Salamanca (arriba). Debajo, Ana González. A la derecha, de arriba a abajo, Marta Galán, en Groningen, Javier Buenadicha, en Praga, y Jorge Frago, de Erasmus en Avignon.

ñola. Lo que más destaca de la experiencia, además de la amabilidad de los dublineses es: "La relación especial que existe entre Erasmus es inevitable porque están viviendo la misma experiencia que tú."

MARTA GALÁN

"Groningen. Vida en bicicleta"

Marta estudia Comunicación Audiovisual tiene veinticuatro años y es salmantina. Ha sido Erasmus en Groningen (Países Bajos) durante 10 meses. Recibe unos 500 euros al mes. Asegura que no es dinero suficiente para vivir en esa ciudad.

Se ha alojado en una residencia y tuvo problemas con el inglés al principio, el buen nivel de los demás hacía que estuviera cohibida, pero el relacionarse y las clases hicieron que se adaptara mejor. El frío (en invierno -16º) es una de las cosas que le han disgustado. Destaca las ventajas de ir en bicicleta y el dulce mas típico o que más les gusta, el *Stroopwafel*. Recomienda a los nuevos Erasmus que disfruten de esta expe-

riencia enriquecedora conociendo a gente de otras nacionalidades y "Que se lleven jamón serrano, una cámara de fotos para recordar todo lo que vivieron y un buen abrigo". Asegura que este ha sido el mejor año de su vida

VEGA HERNÁNDEZ CASTAÑO

"Entre París y Uruguay"

Vega tiene 24 años, es salmantina y periodista. Estuvo dos años de fuera, la primera vez de Erasmus a París (con 500 euros) y la segunda en Uruguay (con 700). Comparte el pensamiento del resto de Erasmus, el dinero es insuficiente y dice que "la beca de su padre" fue la mejor ayuda. Destaca las amistades como pilar para la experiencia y considera que: "Hay que ser valiente para irte de tu casa o la ciudad donde vives y donde tienes todas las comodidades, para marcharte a un lugar desconocido." Su rutina no varió mucho excepto en los viajes a lugares cercanos que hacía cuando podía y había ahorrado, cuando estaba en Uruguay visitó Buenos Aires y Brasil. Sobre la

gastronomía parisina elige las *fondus* y de Uruguay destaca la buena carne. Recomienda a los futuros viajeros que no se lleven demasiado equipaje y que disfruten de la gente y los viajes, aunque considera que cada persona lo vive de manera diferente.

ANDRÉ MONTEIRO DUARTE

"Un portugués en Salamanca"

André, de 21 años procedente de Azambuja (cerca de Lisboa), está licenciado en Ciencias de la Comunicación. Ha pasado cinco meses en Salamanca con una beca 1124 euros en total, con la que ha podido costearse el alojamiento pero no el resto de gastos. André dice que: "Un estudiante de Erasmus es una persona que cae con paracaídas en una ciudad desconocida pienso que es la mejor definición que puedo hacer". Parece complicado el adaptarse a una nueva cultura y una nueva vida aunque en su caso dice que ha sido muy gratificante a pesar de tener que estudiar con la complicación añadida de otro idioma, pero no se olvida de disfrutar y

compartir experiencias con gente española y con otros Erasmus. Recomienda que se tenga la mente abierta para comprender las diferencias culturales. El idioma lo ha aprendido a través de la convivencia con los autóctonos. Le gusta la fiesta salmantina y si tiene que elegir una comida española es, sin duda, la paella. Destaca la diversidad cultural de Salamanca y dice que la experiencia como Erasmus le ha abierto horizontes.

JORGE FRAGOSO MONGE

"La costosa Avignon"

Jorge, madrileño de 25 años y estudiante de Comunicación Audiovisual, ha estado 10 meses en Avignon y aunque aun no ha recibido el último plazo de la beca, asegura que es una ciudad pequeña pero muy cara. Destaca de la experiencia el intercambio cultural, aunque sea entre países cercanos y la posibilidad de viajar. Ha elegido la opción económica en cuanto a comida y alojamiento (en una residencia) y se ha relacionado con gente Erasmus. ■

